

## GRANADA

## OBITUARIO

● Su llegada a Granada se produce en 1969, donde realiza destacados trabajos en la costa y en la capital ● El apartahotel Chinasol o los apartamentos La Pirámide, entre sus grandes obras

# Muere el arquitecto Luis García de Sola, la discreción del oficio

**RICARDO HERNÁNDEZ SORIANO**

Doctor Arquitecto

A pasada semana falleció en Madrid el arquitecto Luis García de Sola a los 79 años de edad. Titulado en la Escuela de Arquitectura de Madrid, formó equipo durante 45 años con Pepe Hernández Arriaza y Amador Urda González, constituyendo un meritorio modelo de continuidad, sólido por su metódico proceso de trabajo y ejemplar por su compromiso con el oficio de arquitecto. Su estudio de Granada, que durante años extendió la oficina a Almuñécar, fue honrado superviviente de una época de descontrolado crecimiento urbano a la que aportaron mesura, honestidad profesional y una heroica resistencia a la fugacidad de las modas.

Luis García de Sola se tituló en la Escuela de Madrid en 1969 junto a compañeros como José María Pérez 'Peridis' y profesores como Alejandro de la Sota y Sáenz de Oíza, protagonistas desde posturas diferentes del rescate de los principios de la modernidad, apartados por el academicismo impuesto desde el régimen, que culmina con la indagación orgánica de Oíza en Torres Blancas en 1968. En su formación también influyeron los jóvenes Javier Carvajal y Juan Daniel Fullaondo, que se incorporaron a las aulas compartiendo su entusiasmo docente con un fuerte posicionamiento crítico y un brillante ejercicio profesional.

Tras su llegada a Granada en 1969, García de Sola inicia el ejercicio profesional con Hernández Arriaza y Urda González, simultáneamente con el cargo de arquitecto municipal de Almuñécar entre 1970 y 1978. En la Granada de los sesenta, la mejora de las condiciones económicas y sociales permitió a los arquitectos titulados la década anterior ejercitarse en la modernidad desde el comienzo de su actividad. Entre ellos, Jiménez Jimena y Carlos Pfeifer (con quien García de Sola colaboró siendo estudiante) exploraron las distintas opciones modernas, recibiendo la influencia de algunos de los maestros de la Escuela de Madrid que trabajaron en la provincia.

Estos esperanzadores aires de apertura estimularon el trabajo profesional del estudio García de Sola-Hernández-Urda, tanto en lo referente a la vivienda en la ciudad con-

solidada como a las certeras respuestas que ofrecieron al nacimiento del turismo de masas en la costa granadina.

La presencia en Almuñécar de Rafael De la Hoz y Fernando Higuera evidenció que el desarrollo turístico granadino podría haberse encauzado de manera respetuosa y sensible con el territorio. De la Hoz construye en Almuñécar la urbanización Los Marinos (1962), viviendas en ladera con vistas al mar y volúmenes puros de irreprochable compromiso moderno, mientras que Higuera y Miró construyen el conjunto escalonado Las Terrazas en La Herradura (1964), la casa de Andrés Segovia en Punta de la Mona (1965) y unas viviendas con prismáticas jardineras de hormigón en el Paseo del Atillo (1967). Con estos referentes, el estudio García de Sola-Hernández-Urda parte de la exigencia de terrazas y vistas al mar para investigar nuevos planteamientos tipológicos, figurativos y formales; los numerosos servicios vinculados en planta baja otorgan a sus proyectos turísticos una comprometida vocación urbana, con grandes zócalos de usos compartidos.

## EN ALMUÑÉCAR

En la playa de San Cristóbal construyen el apartahotel Chinasol (1972-75), los apartamentos La Pirámide (1973-76) y el Hotel Helios (1985), eludiendo la transposición mimética del hotel de ciudad al hotel de playa, planteando nuevos modelos vinculados al valor del mar y de las vistas para convertir los alzados en una matriz profunda de volúmenes abstractos, claros y oscuros cúbicos y aristas de sol y sombra. Partiendo de elaboradas tipologías arquitectónicas y sugerentes recorridos interiores, las agrupaciones de módulos simulando un monumental puzzle tridimensional crean fachadas de gran riqueza plástica por la repetición aditiva de piezas, los estables juegos de volúmenes, la abstracta composición de escorzos y la conversión de los retranqueos en mecanismos de ordenada disolución.

También en Almuñécar construyen La Najarra (1973-74), La Palmera (1975-76) y un edificio en el Paseo Puerta del Mar (1979) donde la racionalidad formal del planteamiento, la honestidad constructiva, el ejemplar envejecimiento y la componente ética de su arquitectura constituyen un valeroso planteamiento que ha resistido con dignidad la apuesta masiva por una ar-



Luis García de Sola.



Apartamentos La Pirámide, en la playa de San Cristóbal de Almuñécar.

quitectura turística que extendió sin escrúpulos degradantes versiones casticistas por todo el litoral granadino.

## EN GRANADA

En la capital, aún durante los años de formación de Luis García de Sola, la innovación en el ámbito residencial se vincula a la figura de José María García de Paredes, que entre 1966 y 1970 construye tres edificios de viviendas que adaptan a la

escala local las inquietudes que se agitaban en Madrid en el campo residencial: una esquina en calle Pavaneras, una parcela en Plaza de los Campos y los edificios Elvira en la Avenida de Madrid. En aquellos años, José Antonio Coderch construyó en Madrid el edificio Girasol (1966) y Javier Carvajal completaba los apartamentos de calle Monte Esquinza (1966) y la polémica Torre de Valencia (1968), edificios de gran elegancia plástica con innova-

das soluciones tipológicas.

Con estos referentes locales y nacionales y con la experiencia acumulada en Almuñécar, el estudio García de Sola-Hernández-Urda traspasó los límites en los que podría haberse instalado cómodamente evitando la repetición sistemática de esquemas conocidos y proponiendo alternativas formales sugerentes y renovadoras. El edificio Lindaraja, en el cruce de Camino de Ronda y Avenida del Sur (1976-1981), convierte la esquina de Villarejo en una escultura exenta con juegos de elementos cúbicos que alternan la ubicación de las terrazas para ofrecer un edificio compacto, plástico y redondo, consecuencia de la experimentación formal y compositiva realizada en la playa de San Cristóbal.

El ejemplo más destacado de esta exploración urbana se encuentra en el edificio Arrayanes (1977-1981), conjunto de viviendas en la Avenida de la Constitución construido con elegante fábrica de ladrillo que completa la manzana hacia las ruinas del viejo barrio de San Lázaro. Viviendas de hasta 200 m<sup>2</sup> útiles desarrollan amplios programas funcionales mediante tipologías que incorporan novedosos cánones de flexibilidad, solucionando la zona de servicio con acceso independiente y una tecnificación de sus funciones para articular la vivienda desde una lógica industrial. Hacia la avenida, las viviendas garantizan su privacidad con mecanismos inspirados en el Girasol de Coderch, forzando la asimetría del alzado y desarrollando tipologías más próximas a la vivienda unifamiliar que a la colectiva. El edificio se vincula a la ciudad a través del alarde estructural de un pórtico de hormigón visto que sustenta la fachada principal y separa las funciones comerciales y de oficinas de las plantas inferiores.

La trayectoria del estudio García de Sola-Hernández-Urda es consecuencia del encaje esforzado, de las horas de tablero, del trabajo honesto en un equipo que evitó el exceso de proyección personal y fomentó una manera de trabajar alejada de la suma de ansias individualistas en el ejercicio de la arquitectura.

Luis García de Sola era esquivo, elegante, extremadamente educado, afable en el trato, de pocas palabras, irradiaba empatía sin imposiciones, ejemplo de bonhomía natural. Su distanciamiento de los circuitos mediáticos de la profesión no era forzado, formaba parte de su propio compromiso ético. Las escasas publicaciones que han recogido su obra metódica y precisa lo han hecho por decantación, no por la persecución obstinada de un fugaz reconocimiento social. La discreción del oficio como señal de identidad: García de Sola ha sido un arquitecto de los que hicieron profesión a partir del silencio y de una forma de saber-estar.